

Poli Délano

EL AUTOR DE LA SONRISA SIN MASCARA

Este escritor, hijo único, "borracho, parrandero y jugador", premio Casa de las Américas, Premio Nacional de Cuento en México, Premio Hispanoamericano de cuentos, tres veces Premio Municipal de literatura cuando existía, habitante por largo tiempo de México, presidente de la SECH a contrapelo, porque le gusta escribir y la burocracia no lo deja; enamorado eterno, porque cree que cuando ha habido un gran amor éste no se acaba, sólo las personas se distancian; aparece en esta primavera con dos libros más. Una novela, *Como si no muriera nadie* y un libro de cuentos, *Como una terraza en la quebrada*.

Todo ahí es verdad. La casa vieja con techos de madera antigua. La casa de la mamá al fondo del jardín. La palmera con cientos de años, el jardín sin jardinero, los luminosos cuadros de sus hijas pintados por el abuelo, el retrato hecho por Mario Carreño a Luis Enrique Délano y que todos creen que es el Poli. Las manillas de las puertas, la artesanía de México y los tesoros guardados que surgen poco a poco si el visitante sabe escarbar. Y es verdad el dueño de casa, con ese sentido del humor que puede llevarlo a retorcerse de la risa y a conversar largamente de esa manera ya olvidada. Es verdad lo que escribe, con lapicera también de verdad; nada de lápiz a pasta. No hay nada desechable en la casa, en la vida, en lo que escribe Poli Délano, que acaba de publicar en Editorial Planeta la novela *Como si no muriera nadie*, y en Galinost el libro de cuentos *Como una terraza en la quebrada*.

Es verdad que le gusta vivir en Nuñoa. "Yo no cambiaría Nuñoa por Vitacura o por Las Condes o por toda esa cosa nueva de oropel y luz. Me gusta esta semi decadencia que hay en un barrio donde los árboles ya son grandes y echan sombra". Es verdad que le gusta Cartagena. "Creo que es uno de los lugares más lindos que hay en el mundo. Es una ciudad, es más que un pueblo; tiene una gran coquetería, una decadencia que la hace atractiva. Cartagena tiene señorío, una especie de glo-

ria perdida. Pero además de eso, tiene la terraza que es ese paseo que dura como 2 kilómetros, bordeando las rocas, que lo encuentro precioso. Me gusta más que Niza, que Cannes, que la Riviera Italiana."

Es probable que tanta verdad que lo rodea y que nace de él hayan determinado calidades que lo hacen escritor universal. Contaba hace poco un profesor universitario de la Universidad de Caracas, que el único escritor chileno contemporáneo que a sus alumnos les gusta y comprendían perfectamente, es a Poli Délano. Debe ser porque sus libros son vida cotidiana. Lo que nos pasa o podría pasar a todos.

¿Cómo lograr hurgar tan a hondo?

Debe ser producto de la observación, ya que es como parte del oficio. Uno va cada vez más viendo el mundo como escritor, o sea agudizando los sentidos, la observación, el oído, la percepción de lo oculto, lo que está detrás de una mirada, de una sonrisita. Uno se va convirtiendo en una especie de máquina fotográfica indiscreta. A eso se suma la intuición inicial que tiene que haber, que es posiblemente el 10 por ciento de talento, del que hablan algunos escritores. Mark Twain decía que los genios son un 10 por

tido con lo que pasa, está en todas las peleas, tiene una envidiable capacidad de relación, es amante de la música, de las mujeres, de la buena comida y del buen trago. Machista, enojón y de buen humor. Su afán detectivesco lo ha llevado a saber secretos inconfesados de mujeres, que por cierto aparecen en sus cuentos. También ha tenido que escribir por encargo. Lo hizo en México y no puede decir por razones éticas y de seguridad personal qué "biografías" escribió. Y escribe hoy, sin priorizar la coyuntura, lo que es raro en Chile.

—La vida de una persona es multifacética, es como de muchos esplendores. En el exilio escribí cuentos que tenían que ver con ese tema, pero escribí también, cuentos degenerados, cuentos eróticos, cuentos policiales, que no tenían nada que ver con el exilio, y eso es porque yo era exiliado, pero también eran otras cosas. Era la suma de un pasado donde hay recuerdos, donde hay otras nostalgias, donde hay amores perdidos, donde hay amores presentes, donde hay frustraciones, donde hay borrachera, donde hay amistades inconclusas o no. Y todo esto es parte del ámbito vital. No puedo separar la política porque generalmente está inserta en todo lo que hago, es parte de mi personalidad y de mi actividad.

Tremendamente trabajador, aunque el ser presidente de la SECH lo remitió a otros trabajos y dice con pena que es un escritor que no escribe, tiene algunas trampitas que lo ayudan en su oficio.

William Sorayan dijo que el cuento es una proyección del estado de ánimo. Para mí es un poco así, y la novela también. Un cuento se escribe dentro de un período que corresponde al estado de ánimo. Pero una novela toma un año y no se puede esperar que el ánimo no cambie. De repente necesito entrar en estados de ánimo determinados y puedo provocármelos con estímulos como la música. Hay determinadas piezas musicales que me traen una cantidad de asociaciones que sumadas a un par de tragos, me ponen rápidamente en trance. Puedo lograr un estado de ánimo que va a servir para insertarle a lo que estoy escribiendo la atmósfera necesaria de una manera casi natural.

Profesor de literatura norteamericana por vocación, la leyó desde niño.

—Empecé a leer autores norteamericanos incluso antes de estudiar literatura norteamericana, antes de saber siquiera que iba a estudiarla. Había leído porque mi casa era una casa de libros y me encontré con esos autores y escuchaba a mis padres que los recomendaban.

Entonces leí a Steinbeck, Wolfe, Hemingway y pienso que sentí algún tipo de identificación temperamental con ellos, mucho más de lo que había sentido con algún otro escritor de otras lenguas o ámbitos. Creo que esa afinidad temperamental era la manera más suelta, aliteraria y antisolemne que tienen los norteamericanos en general, o que por lo menos tuvo esa generación para escribir. Una literatura que parece desliteraturizada. Respecto a los de ahora, hay uno que me gusta como cuentista, quizás más que nadie. Es Charles Bukowski. El tipo lleva una manera de na-

rrar, una manera de contar, una forma de ver la realidad a los extremos absolutos; es el más cochino que he leído nunca, el más deslenguado, más hemingwayano que Hemingway. Bukowski es un narrador que no explica nada. Cuenta, cuenta, cuenta. Tiene una visión del mundo, de las relaciones humanas, del amor, de las mujeres que si bien es condicionada por un tipo de medio donde se desenvuelve, es bastante cercana a la visión universal que tienen los buenos escritores del mundo. Hay una mezcla de cinismo y ternura que le da al enfoque sobre los personajes un encanto especial, una realidad, una verosimilitud mayor.

Gozador de la vida a concho, aficionado a alimentar todos sus sentidos y bien parado en la realidad, no es raro escuchar a Poli Délano diciendo que la literatura debe ser entretenida o que no leyó algo que tiene en trance a algunos críticos, porque "es aburrido".

—Una novela no debe ser solamente entretenida, tiene que ser entretenida y otras cosas. Lo que no puede ser, es que no entretenga, porque nadie está obligado a leerla. La literatura tiene que ser un gran reflector, una gran luz que ilumine, que aclare un aspecto de un panorama de la vida o de lo total. Tiene que iluminar al lector frente a algo, tiene que enseñarle algo sobre sí mismo, tiene que tocar algún tramo de la condición humana de manera que no se quede en la historia que cuenta, sino que a través de ella esté diciendo otra cosa. Pero para que esa cosa sea recibida, percibida, tiene que tener los ingredientes de venta, tiene que entretener al lector porque si no es código por la novela, se le atraganta el anzuelo y deja de leer.

Muchos opinan que los lectores deberían hacer un esfuerzo para leer obras consideradas como difíciles, para así enriquecerse.

—No creo en eso. Estoy pensando en Shakespeare. A mi juicio es el más grande autor contemporáneo, entiendo por contemporáneo los últimos cinco siglos. Es absolutamente vigente ahora. La visión que tiene de las relaciones humanas, del mundo, de las pasiones humanas es la misma que todavía tenemos nosotros. Shakespeare me hace reflexionar sobre aspectos de la vida que habían pasado inadvertidos y me entretiene salvajemente. El que sea entretenido depende de la magistralidad del oficio, porque en el fondo es el manejo del argumento y eso significa la capacidad del autor para saber cuando decir algo y donde poner cada pieza de la historia completa, que sería el rompecabezas ya armado. Creo que hay escritores que no tienen facilidad de armar el rompecabezas, entonces son más difíciles no de leer, sino de tratar. El tiempo será el gran juez de esto.

Dicen por todos lados, que Poli Délano es un gran armador de rompecabezas.

ciento de talento y un 90 por ciento de sudor, de trabajo. Y dentro del sudor está eso, está la agudización de los sentidos, el estar trabajando como escritor las 24 horas del día, creo que hasta cuando sueño.

¿Ayuda la facilidad que tiene para meterse en mundos diferentes?

Tengo una buena capacidad de relacionarme con la gente y creo que eso, hasta donde lo he observado, es en cualquier ámbito. Por ejemplo si voy a una cantina de mala muerte en Carrascal, no voy a terminar peleando, sino que amigo de la gente. Igual si me meto al Club de la Unión, donde no me meto. Tengo facilidad para dasatar a la gente y hacer que me cuenten cosas. Soy como detective, escarbo un poquito, les doy un estímulo y me hablan. Es una capacidad intrínseca que he ido desarrollando, porque el novelista tiene que ser un tipo curioso, que escarba en las relaciones de la gente, en sus pasiones.

Le da rabia a Poli no haber escrito una novela demasiado larga, pero como le va muy bien, creen que a lo mejor a la gente no le gustan las novelas demasiado largas. Como si no muriera nadie, abarca un período importantísimo de su vida.

—Está ambientada en el viejo Pedagógico de Macul. Yo ahí pasé mucho tiempo. Primero porque estudié pedagogía en inglés y luego fui profesor de literatura norteamericana hasta 1973, en que me echaron. Son 20 años y el Pedagógico fue como mi segunda casa, era mi lugar de trabajo, contactos, de amores, de amistades. Era un gran ámbito. Es una novela cuyos personajes son profesores y alumnos de un departamento universitario que abarca unos 15 años y termina en el apocalipsis. En la destrucción de 1973.

No cuesta conocer las primeras capas de Poli Délano. Es bastante transparente. Se le nota que adora a sus padres y que se pasó como buen hijo; está enamorado de sus hijas, es fanático de la literatura norteamericana; compromete-